

# **Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 7, Jeremías 1, El llamado de Jeremías**

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su instrucción sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 7, Jeremías 1, El llamado de Jeremías.

Nuestra sesión actual se centrará en el capítulo uno de Jeremías y el llamado de Jeremías como profeta.

También veremos formas en que Jeremías, como capítulo inicial del libro de Jeremías, es también una introducción al mensaje del libro en su conjunto. Nos hemos tomado algo de tiempo en nuestras sesiones anteriores para tener una idea general y el terreno de juego de Jeremías. Hemos comprendido o nos hemos tomado el tiempo para mirar a Jeremías a la luz del mensaje y de la teología de los profetas.

Nos tomamos un tiempo para mirar los antecedentes históricos. En primer lugar, cuál era la perspectiva de Jeremías sobre el escenario internacional y las cosas que estaban sucediendo con respecto a Babilonia. También analizamos la interacción de Jeremías en la escena doméstica con los cinco últimos reyes de Judá y cómo Dios está provocando el colapso y la caída de la casa de David debido a su infidelidad.

En nuestras dos últimas sesiones, miramos más a Jeremías como un libro y pensamos en la composición del libro, la forma en que fue escrito, la forma en que fue elaborado. Luego, en nuestra última sección, hablamos sobre la disposición del libro de Jeremías y cómo el libro está organizado según tres secciones. Tenemos las palabras de juicio en los capítulos 1 al 25.

Tenemos las historias del rechazo de Judá a la palabra de Dios en 26 al 45. Y luego tenemos los oráculos contra la nación en 46 al 51. En Jeremías capítulo uno, tenemos el punto de inicio, no sólo del libro, sino de El ministerio de Jeremías porque tenemos la historia del llamado de Jeremías.

Ahora en el capítulo uno, versículo uno, tenemos esta declaración, las palabras de Jeremías, hijo de Hilcías, uno de los sacerdotes que estaban en Anatot en tierra de Benjamín. Al mirar esa breve declaración biográfica e identificar un resumen de la vida de Jeremías, recuerdo el hecho de que Dios llama a un individuo específico. Dios llama a un ser humano que en muchos aspectos era igual a nosotros, las debilidades, las pasiones de un individuo.

Dios va a llamar a este individuo, Jeremías, a quizás uno de los ministerios más difíciles que jamás haya encontrado. Sólo algunas cosas breves sobre Jeremiah como

individuo que creo que es importante que recordemos. Número uno, Jeremías es del pueblo de Anatot.

Se menciona en el versículo uno. Anatot era una pequeña aldea a unas tres millas al noreste de Jerusalén. Josué 21, versículo ocho, nos dice que fue una de las 48 ciudades dadas a los levitas.

También nos dice en el versículo uno que Jeremías era hijo de Hilcías y Hilquías era sacerdote. Eso significaba que Jeremías era de una familia sacerdotal. Y tal vez cuando era joven, mientras pensaba y trazaba los planes para su vida, estaba pensando en servir al Señor en la capacidad de un sacerdote como lo había hecho su padre.

Pero Números capítulo cuatro, versículo tres parece indicarnos que un sacerdote comenzaba a servir a la edad de 30 años. Y entonces, Jeremías nunca tuvo la oportunidad de hacer eso. Dios tenía otros planes en mente para él.

La tercera cosa que vemos en el llamado de Jeremías como individuo lo va a decir en el versículo seis, cuando Dios lo llama, ah, Señor Dios, no sé hablar porque soy sólo un joven. Jeremías fue llamado a ser profeta desde muy joven. No sabemos exactamente qué edad tenía Jeremías, pero comenzó su ministerio en el año 626, en el año 13 de Josías.

Y su ministerio se extenderá hasta aproximadamente el año 580. Entonces, Jeremías tiene un ministerio de casi 50 años. Así, podemos imaginar que era muy joven en el momento de su vocación.

Él dice: Soy sólo un joven, no sé hablar. Ahora, cuando Jeremías dice: Soy sólo un joven, usa la palabra naar. Y esa palabra tiene una amplia gama de significados y usos.

Puede referirse a un niño que es un bebé o puede referirse a alguien que es un niño mayor. En Génesis capítulo 22, es la palabra que se usa para Isaac cuando Dios le ordena a Abraham que lo sacrifique. Y sabemos que Isaac al menos tiene edad suficiente para ayudar a su padre a cargar los instrumentos para el sacrificio mientras suben a la montaña.

Pero la palabra naar también puede referirse a un joven que tiene edad suficiente para casarse, o alguien que es un sirviente, o alguien que tiene edad suficiente para ir a la guerra. No sabemos exactamente la edad que tiene Jeremías cuando dice esto, pero sea cual sea la edad que tenga, Jeremías cree que es demasiado joven para hacer lo que Dios le ha llamado a hacer. Soy sólo un niño, Señor, no sé hablar.

Otra cosa acerca del llamado de Jeremías relacionado con su vida personal es que parte del llamado de Dios en la vida de Jeremías significaba que el Señor le pediría que no se casara ni tuviera hijos. Y entonces, en el capítulo 16, versículos uno al cuatro, aquí hay otro aspecto del llamado de Jeremías. Allí dice: Vino a mí palabra de Jehová: No tomarás mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar.

Porque así dice el Señor, acerca de los hijos y de las hijas que nacieron en este lugar y de las madres que los engendraron y de los padres que los engendraron en esta tierra, morirán de enfermedades mortales. Y así, el Señor, y esto probablemente se transmite en un momento posterior del ministerio de Jeremías, el Señor no permitió que Jeremías se casara ni tuviera hijos. La vida familiar de Jeremías iba a convertirse en una señal para el pueblo de Israel de que iban a ser privados de su familia.

Y nos recuerda el hecho de que el Señor muchas veces usa las situaciones familiares o las familias, los hijos de los profetas, para transmitir un mensaje al pueblo de Israel. El profeta Isaías tuvo un hijo llamado Sear-jasub que dio un mensaje de esperanza a Israel. Pero también tuvo un hijo llamado Maher-shalal-hash-baz que hablaba del juicio que vendría.

Los nombres de sus hijos transmitieron una al pueblo de Israel. Al profeta Oseas se le ordenó casarse con una mujer que le iba a ser infiel. Y darían a luz a niños que reflejarían esas relaciones rotas.

Y los nombres de esos niños transmiten algo. Al profeta Ezequiel se le dijo que su esposa iba a morir cuando la ciudad de Jerusalén fuera capturada por los babilonios. Y no se le permitió entristecerse ni llorar como mensaje al pueblo.

Entonces, creo que vemos que uno de los componentes más difíciles del ministerio del profeta es que a menudo sus familias estaban involucradas en el mensaje que Dios quería transmitir al pueblo. Y entonces, Jeremías, ¿te imaginas esto? Con todas las luchas, con todas las cosas por las que va a pasar, nunca tuvo el aliento o la bendición de conocer a una familia. Y pienso en mi propia esposa y mis tres hijos.

La bendición más grande que he tenido en la vida, lo más grande que Dios me ha permitido disfrutar fuera de mi propia salvación es mi familia. A veces en el ministerio como pastor, lo único que mantenía mi cordura era poder hablar con mi esposa y el aliento que ella me daba. Sé que cuando cursaba mis estudios de doctorado lo único que me ayudó a terminar mi tesis fue mi esposa y su insistente aliento.

Jeremías está privado de todo eso, y eso es parte del llamado que Dios pone en su vida. Algo más que sabemos sobre la vida personal de Jeremías es que su escriba Baruc lo ayudó en su llamado. Y más adelante en el libro, Baruc desempeñará un papel importante.

Participó en la composición del libro de Jeremías. Se le menciona en los capítulos 32, 36, 43 y 45. Así que llegaremos a conocerlo un poco mejor, pero eso es parte del ministerio de Jeremías.

Y luego, finalmente, lo último que sabemos sobre Jeremías es que Jeremías murió como refugiado en Egipto, lo mejor que podemos decir. Su ministerio parece concluir ahí. Una tradición judía sobre el profeta Jeremías decía que fue apedreado hasta morir.

A la luz del mensaje confrontativo que Jeremías predica al pueblo de Egipto al final del libro, podemos imaginar que esa es una posibilidad muy fuerte. Jeremías pasa por dificultades, persecución y oposición increíbles. Y creo que es importante que recordemos desde el principio de este libro: Dios llama a un hombre, Dios llama a un individuo, y el Señor va a obrar a través de ese individuo.

Y Dios todavía continúa llamando a individuos. Con todos nuestros fracasos, con nuestros dones únicos, no podemos compararnos con los demás porque Dios nos hace únicos. Dios llama individuos únicos, y Jeremías es uno de ellos.

Una de las razones por las que realmente me encanta estudiar este libro es que he llegado a respetar y admirar profundamente a Jeremías por el coraje que tuvo para predicar la palabra de Dios y decirle a la gente lo que Dios quería que escucharan, no importa lo que le cueste como individuo. Ahora, a medida que nos adentramos en el registro real del llamado de Jeremías y el pasaje allí, no leeré el texto completo, pero hay un par de cosas que creo que surgen del llamado mismo. Al leer que Dios llama a Jeremías a esta comisión, recordamos la urgencia y la compulsión divina que hay en la vida de Jeremías de predicar la palabra de Dios.

Y lo primero que le va a decir el Señor a Jeremías en los versos cuatro y cinco de esto, dice, vino a mí palabra de Jehová diciendo, antes que te formase en el vientre, te conocía. Y antes de que nacieras, te consagré. Te nombré profeta para las naciones.

Una de las cosas que definitivamente entendemos sobre el llamado de los profetas en el Antiguo Testamento e incluso en el Nuevo, como Dios llama a sus apóstoles allí también, es que el llamado de un profeta es un acto de la soberanía de Dios. Dios ha determinado el papel que tendrá Jeremías antes de nacer. Y esta sensación de que Dios tiene su mano sobre la vida de su portavoz, incluso antes de que nazca, en realidad se manifiesta también en la vida de Pablo en Gálatas.

El Señor lo ha llamado desde el vientre para ser apóstol y cumplir el papel que le ha encomendado. Un día, Pablo camina por el camino y ve una luz del cielo que lo arroja al suelo. Y Dios dice que vas a convertirte en mi portavoz y mi misionero.

En cierto sentido, eso es exactamente lo que le sucede a Jeremías. Esto no es el diseño de Jeremías. Jeremías no abre el libro diciendo: Me hice profeta porque siempre quise serlo.

Jeremías no toma una prueba de aptitud o un inventario de dones espirituales y determina, sí, creo que ser profeta es realmente lo que funciona para mí. Dios, en su soberanía, entra en su vida y le dice: tú vas a ser mi portavoz. Nuevamente, este podría no haber sido el plan que Jeremías tenía para su vida.

Era de familia sacerdotal, pero Dios tenía otros planes para su vida. Y creo que al mirar a los profetas en general, entendemos que Dios tiene el derecho de interrumpir sus planes: Ezequiel, también de una familia sacerdotal, fue llamado a ser profeta cuando tenía 30 años.

En el momento en que Ezequiel hubiera pensado, yo voy a ser sacerdote, y él está exiliado en Babilonia. Ya no está en el templo y Dios lo llama a ser profeta para los exiliados que están en Babilonia. Amós era un rico terrateniente en Judá.

Y Amós dice: Yo no soy el profeta, o no fui profeta. Yo no era hijo de un profeta. No era parte de la ocupación familiar, pero Dios me llamó a ser profeta.

Y Dios realmente lo llama a dejar su hogar en Judá y ir al norte, a la tierra de Israel. Dios tiene derecho a reorganizar los planes de sus siervos. Moisés y Gedeón.

Moisés está cuidando ovejas en el desierto. Ha estado haciendo eso durante 40 años. Parece que Dios lo ha puesto en el estante.

Dios interviene. Dios se aparece a Gedeón en medio de la noche. Vas a ser el libertador del pueblo de Israel.

Gideon está absolutamente sorprendido por esto. El llamado de Dios a un individuo es un acto de soberanía. Y cuando miramos el llamado de un profeta en el Antiguo Testamento, es un llamado que un individuo realmente no tiene la opción de aceptar o rechazar.

Dios va a llamar a esta persona. Dios va a cumplir sus propósitos. Y no pueden decir que no, gracias Dios.

Esto no es realmente conveniente para mí en este momento. No, gracias Dios. Tengo otros planes para mi vida.

Cuando Dios llama, el profeta responde. Jonás es un recordatorio de que un profeta, incluso si intenta resistir y trata de escapar o huye, Dios lo perseguirá y finalmente cumplirá sus propósitos soberanos. Elías intenta retirarse del ministerio profético.

Él dice: Señor, es suficiente. Estoy listo para morir. Temiendo por su vida, huye de Jezabel.

Pero mientras corre, Dios lo toma y lo trae de regreso al Monte Sinaí y al Monte Horeb y lo vuelve a comisionar para cumplir su ministerio profético. Ahora, mientras Jeremías habla de eso y del sentido del llamado divino en su vida, la compulsión, esto es algo que Dios ha puesto en mí. Hay un mensaje urgente que tengo que predicar.

No tengo elección sobre esto. Jeremías hablará sobre este impulso divino y apremiante que tiene de predicar la palabra de Dios. Y esto es lo que dice en el versículo nueve.

Si lo digo, no lo mencionaré ni hablaré más en su nombre. Y en ocasiones eso era lo que Jeremías tenía ganas de hacer porque estaba experimentando todo tipo de oposición por el mensaje que estaba predicando. Entonces, dice Jeremías, si trato de detenerme, si no voy a hablar en nombre de Dios, dice, hay en mi corazón, por así decirlo, un fuego ardiente encerrado en mis huesos.

Estoy cansado de aguantarlo y no puedo. Y entonces, existe esta sensación divina de que Dios me ha llamado a hacer esto. Tengo la responsabilidad y el impulso de predicar el evangelio.

No puedo alejarme de este llamado que Dios ha puesto en mi vida. Pablo dirá más adelante sobre el mismo sentido de compulsión divina. ¡Ay de mí si no predico el evangelio!

En nuestra primera sesión de video, hablamos sobre el profeta como el centinela de Dios y Dios les ha asignado pararse en el muro y advertir al pueblo sobre el juicio que se acerca y el enemigo que viene. Mientras Dios le explica a Ezequiel lo que significa ser un atalaya, él dice, si ves el peligro que viene al pueblo y les adviertes de ese peligro, tu responsabilidad ha sido cumplida. Y si no escuchan, entonces su sangre estará sobre sus propias manos.

Sin embargo, si te he comisionado como siervo de Dios, si te he enviado como atalaya, si no adviertes al pueblo del juicio que se avecina, entonces, al final, su sangre estará en tus manos. Entonces, al analizar este llamado en el capítulo uno, vemos que hay una urgencia divina. Jeremías no acepta esto porque es lo que quiere hacer.

Dios lo obliga a hacer esto. Y es un fuego en sus huesos. La palabra de Dios es fuego en su boca.

No puede escapar de eso. No puede escapar de eso. Una de las cosas que he encontrado interesante al estudiar el capítulo uno de Jeremías es tomar este pasaje y colocarlo junto a otros pasajes llamados que vemos en el Antiguo Testamento.

Y lo he hecho con Moisés y con Gedeón, con Ezequiel y con Isaías. Lo que descubrí, al mirar estos pasajes y leer estudios que han hecho lo mismo, es que hay cuatro elementos básicos que aparecen en prácticamente todos estos pasajes del Antiguo Testamento. Permítanme resumir cuáles son estos elementos y luego hablaremos de ellos en el capítulo uno de Jeremías.

El primer elemento es que siempre habrá una visión de Dios o una voz donde Dios se comunica directamente con esta persona. No es simplemente un sentido interno, necesito obligarlo. Ven una visión.

Ven algo que representa a Dios o escuchan directamente la voz de Dios. Moisés ve una zarza ardiendo. Ezequiel tiene quizás la visión más asombrosa de Dios en un carro moviéndose por el cielo.

Isaías ve al Señor alzado sobre su trono. Siempre hay una visión de Dios o la voz de Dios. Número dos, habrá una comisión para una tarea específica.

Aquí es donde te envío. Esto es lo que les llamo a anunciar. Y para los profetas, en la mayoría de los casos, era anunciar el juicio de Dios.

Para el profeta Isaías, ¿quién irá y hablará por nosotros? Isaías dice: Señor, aquí estoy, envíame. Y el Señor lo envía y le dice: Quiero que prediques juicio sobre el pueblo de Judá hasta que las casas y las ciudades sean destruidas, y yo haya reducido a la nación a nada más que un tocón de árbol. Ahora, la tercera cosa en todos estos llamados proféticos que es una característica común es que generalmente hay una objeción a la indignidad.

Señor, no soy el hombre adecuado para el trabajo que me acabas de dar. Y ya hemos visto en Jeremías que cuando Jeremías es llamado por Dios, su reacción y su respuesta es, ah, Señor Dios, no soy más que un niño. No sé cómo hablar.

En el caso de Moisés, y en muchos sentidos, Jeremías se parece muchísimo a Moisés. Moisés dice: Señor, ¿por qué me llamaste? No soy elocuente de lengua. Si es posible, busque a alguien más.

Y en el caso de Moisés, las objeciones continúan. Y Señor, por favor no lo hagas. Finalmente, Dios acepta enviar a Aarón con Moisés.

Pero hay una objeción de indignidad. Gedeón dice: Señor, no estoy seguro de que tengas a la persona adecuada. Soy del más pequeño de los clanes y de las tribus de Israel.

¿Por qué me llamarías para ser libertador? Y esto sucede en medio de la noche y Gideon quiere cumplir su encargo en medio de la noche. Y tiene miedo. Isaías, cuando ve al Señor, oye las voces que dicen: santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso.

Isaías recuerda su propia impiedad. Y él dice: Señor, de nuevo, ¿tienes a la persona adecuada? No estoy seguro de que lo hagas. Soy hombre de labios inmundos y vivo en medio de un pueblo de labios inmundos.

Ezequiel no da una expresión de indignidad, pero cuando ve la visión de Dios, no puede hablar durante varios días. Simplemente está abrumado por la presencia. Ahora bien, creo que a veces hay un malentendido sobre este aspecto particular del llamado.

A menudo la gente va a explicar esto es que, ya sabes, estos hombres no tenían la fe en Dios que necesitaban para creer que Dios los iba a usar. Quiero sugerirnos que la objeción de indignidad es algo bueno. Y de hecho, es exactamente la forma en que todos debemos responder cuando Dios nos llama al ministerio.

No puedo imaginar a nadie en la presencia de Dios que tenga una visión de Dios o una voz de Dios; se les asigna una comisión para una tarea específica. No puedo imaginar que la respuesta adecuada sea: Señor, has hecho un uso excelente de tus selecciones de borrador. Soy el hombre justo para hacer el trabajo que tienes.

La objeción de indignidad es exactamente lo que Dios querría escuchar. Escuché una historia de Peyton Manning cuando fue reclutado fuera de la universidad como mariscal de campo. Los Indianapolis Colts querían asegurarse de tener al hombre adecuado y de seleccionar a la persona adecuada para que fuera su líder.

Y entonces lo llamaron para una entrevista y queremos saber qué te gusta. ¿Cuál es tu personalidad? ¿Deberíamos reclutarte como mariscal de campo? Al final de la entrevista, Peyton Manning dijo esto: espero que me elijan como su primera elección. Si no me reclutas, pasaré el resto de mi carrera haciéndote desear haberlo hecho. Y creo que ese es exactamente el tipo de respuesta que un equipo de fútbol quiere escuchar sobre su mariscal de campo.

Esa no es la forma en que respondemos cuando somos llamados por Dios. Nos damos cuenta, reconocemos nuestra indignidad. Esto también se traslada al Nuevo Testamento.

Pedro dice, mientras Jesús lo está llamando a ser pescador de hombres y ve un milagro poderoso que Jesús hace como parte de eso, Señor, apártate de mí. Soy un hombre pecador. No merezco ser lo que me llamas a ser.

Pablo insistía constantemente en el hecho de que yo soy el primero de los pecadores. En un lugar reflexiona sobre su propio ministerio y habla de la vida de ser llamado por Dios a cambiar la vida de las personas y enseñar la palabra de Dios, discipularlos, evangelizarlos y ser ministro del evangelio. Él dice: ¿quién es suficiente para estas cosas? La respuesta es que nadie lo es.

Pero lo que viene a decir es que nuestra suficiencia proviene de Dios, del poder de su palabra, del poder de su espíritu, del poder del nuevo pacto que está obrando en las vidas de las personas a las que ministramos. De ahí viene nuestra suficiencia. Entonces, no creo que la objeción de indignidad sea una falta de fe.

En el caso de Moisés, donde lo repite y constantemente insiste ante Dios, eso se convierte en un problema. Pero la respuesta correcta para cualquiera que sea llamado a una tarea abrumadora, como la que Jeremías está siendo llamado a hacer, es la indignidad. Siguiendo con eso, el Señor enfrentará esas objeciones de indignidad.

El cuarto elemento es que habrá promesas de la protección y habilitación de Dios. Para Jeremías, esa protección y habilitación, Jeremías va a decir, ay, Señor Dios, he aquí no sé hablar porque soy sólo un joven. Dios va a dar habilitación en el versículo nueve que responde directamente a eso.

El Señor le va a decir a Jeremías, el Señor extendió su mano y tocó mi boca. Y el Señor dice: He aquí, he puesto mis palabras en tu boca. Entonces, si el Señor ha puesto las palabras en la boca de Jeremías, Jeremías no tiene que preocuparse por qué decir porque las palabras del Señor van a ser la base de su ministerio.

Y luego, en el versículo 10, el Señor le dice a Jeremías: Yo te he puesto hoy sobre naciones y sobre reinos. Eso no suena como un profeta. Eso suena como un rey.

Te he puesto para arrancar y derribar, para destruir y derribar, para edificar y plantar. De hecho vas a hacer estas cosas. Ahora, nuevamente, no es Jeremías.

Es el poder de la palabra de Jeremías, pero esa es la habilitación. Ese es el empoderamiento. En el versículo 18, el Señor le va a decir esto a Jeremías en términos de su habilitación y empoderamiento.

Y he aquí, dice: Yo os pongo hoy por ciudad fortificada, por columna de hierro y por muros de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, contra sus príncipes, contra sus sacerdotes y contra el pueblo de la tierra. Pelearán contra ti,

pero no prevalecerán contra ti. Porque yo estoy con vosotros, declara el Señor para libraros.

Ahora, si hubiera escuchado esa parte del llamado de Dios, definitivamente habría sido un momento para tal vez reconsiderarlo. Pero el Señor le está diciendo a Jeremías, mira, vas a encontrar una gran adversidad. Va a venir del pueblo.

Esto vendrá de los funcionarios. Va a venir de los reyes. Vendrá de todas direcciones, pero te haré como una ciudad fortificada.

Y al final te voy a liberar. Hay un recurso poético interesante en Jeremías que nos recuerda la dificultad que Jeremías va a experimentar en su ministerio. En el capítulo uno, versículo cinco, el Señor le dice esto a Jeremías, antes que te formase en el vientre, te conocí.

Está bien. Entonces, quiero que recuerden, piensen en esta referencia al útero que está allí en el versículo cinco. En Jeremías capítulo 20, versículo 18, creo que tenemos una especie de inclusio que unifica estas secciones.

Y dice en el capítulo 20, verso 18, Jeremías dice que maldice el día de su nacimiento, y dice: Ojalá nunca hubiera salido del vientre de su madre o de mi madre. Entonces, cuando escuche la referencia al útero en el capítulo uno, versículo cinco, debe ir al capítulo 20 y escuchar a Jeremías decir: Ojalá nunca hubiera salido del vientre de mi madre. Es un recordatorio de lo difícil que será el ministerio que Jeremías va a experimentar.

Es cuán difícil es ese ministerio al que Dios lo está llamando. Ahora, mirando esos cuatro elementos, está la visión de Dios, está la voz de Dios, está la comisión, está la objeción y luego están las promesas de protección y habilitación. Me gustaría que volviéramos a esa segunda parte, el encargo de una tarea específica.

Está bien. Y vamos a ver este comienzo en el versículo nueve. El Señor extendió su mano y tocó mi boca.

El Señor me dijo: He aquí yo he puesto mis palabras en tu boca, y te he puesto hoy sobre naciones y reinos. La responsabilidad específica, el llamado específico de Jeremías, no solo ser un profeta para Judá, su ministerio en realidad será uno en el que será un profeta para las naciones. Ahora, eso no significa que Jeremías normalmente vaya a realizar giras de predicación a otros países, pero sí significa que tiene un mensaje para esas otras naciones.

Allá en el versículo cinco, te he nombrado profeta para las naciones. ¿Te imaginas a Jeremías pensando en el alcance de eso? Y hablar con mi propia gente es una cosa; hablar con las naciones en general es algo aún mayor. El Señor también dice en el

versículo 10: Te he puesto hoy sobre naciones y reinos, y recuerda estas palabras clave de las que hablamos en la última sección: arrancar y derribar, destruir y derribar.

Esos cuatro verbos, arrancar, derribar, destruir, derribar, Jeremías es un profeta de juicio. Y esos verbos volverán a aparecer en varios lugares del libro. Y al escucharlos, debes recordar que esto es lo que Dios había llamado a hacer a Jeremías.

Dios también llama a Jeremías a construir y plantar. En última instancia, después de predicar este mensaje de juicio, también predicó un mensaje de salvación. Entonces esa es la comisión específica.

Esa es la tarea específica que Dios le ha dado a Jeremías. Eres mi profeta. Estoy poniendo mis palabras en tu boca.

Eres un profeta para las naciones y eres un profeta de juicio y salvación. Ahora, a medida que avancemos en el capítulo uno, habrá más detalles sobre la comisión que el Señor le está dando a Jeremías. Me gustaría que miráramos los versículos 11 y 12.

Y parte de esta comisión se le va a expresar a Jeremías de manera visionaria. Y entonces esto es lo que leemos en el versículo 11. Vino a mí palabra del Señor diciendo: Jeremías, ¿qué ves? Y Jeremías dijo Veo una rama de almendro.

Entonces el Señor dijo: Bien habéis visto, porque yo estoy velando por mi palabra para cumplirla. Y mientras lees esto, es posible que hayas dicho, bueno, no estoy seguro de entender la conexión. ¿Qué tiene que ver una rama de almendro? ¿Qué tiene eso que ver con la comisión específica que Dios le está dando a Jeremías? Bueno, lo que tenemos aquí es que tenemos un juego de palabras en hebreo.

La palabra rama de almendro, shakad, está muy relacionada con el verbo velar, que es la palabra shokad. Entonces, en hebreo, Jeremías dice: Veo un shakad, veo una rama de almendro. Y el Señor dice: habéis visto bien, porque soy shokad, velando por mi palabra para cumplirla.

Entonces, la rama de almendro representa simbólicamente el juicio de Dios. Te llamo para anunciar eso. La rama de almendro también fue uno de los primeros árboles en florecer en primavera.

Y así anunció que el tiempo del juicio de Dios había llegado. Los profetas habían venido durante generaciones predicando sobre el juicio de Dios, pero la floración del almendro significaba el tiempo del fin; Se acercaba el tiempo de la cosecha. Entonces eso fue parte de la comisión de Jeremías.

Hay otro elemento visionario que se nos da en los versículos 13 y 14. La palabra del Señor vino a mí por segunda vez y me dijo: ¿qué ves? Y Jeremías dijo: Veo una olla hirviendo de espaldas al norte. Entonces me dijo el Señor: Desde el norte se desencadenará el desastre sobre los habitantes de la tierra.

Porque he aquí, yo llamo a todas las tribus de los reinos del norte, declara el Señor, y vendrán, y cada uno pondrá su trono a la entrada de las puertas de Jerusalén, contra todos sus muros y contra todas sus ciudades de Judá. Y declararé mis juicios contra ellos y por toda su maldad al abandonarme. Entonces, la otra cosa que Jeremías ve, el otro elemento visionario que está ahí, es que ve una olla hirviendo, ardiendo.

Y el líquido hirviendo de esa olla se asoma desde el norte y va a derramarse sobre la tierra de Judá. Y eso representa al ejército. En última instancia, son los babilonios.

No están identificados en este momento. Simplemente los conocemos como un enemigo del norte. Se hace referencia a ellos de esa manera, de esa manera, en el capítulo 4, verso 6, en el capítulo 6, verso 22, en el capítulo 10, verso 22, en el capítulo 13, verso 20, y en el capítulo 15, verso 12.

Entonces, parte de la comisión específica que Dios le estaba dando a Jeremías no era solo juicio, sino juicio en la forma específica de ejércitos que vendrían y dominarían y subyugarían al pueblo de Judá. Y así iba a ser el juicio. Y así, en muchos sentidos, el llamado y la comisión de Jeremías como profeta me recuerdan mucho el llamado y la comisión de Isaías que se menciona en el capítulo 6. Isaías dice quién irá y el Señor dice quién irá y ¿Quién hablará por nosotros? E Isaías dice, aquí estoy, Señor, envíame.

Y bueno, esto es lo que quiero que prediques, Isaías. Entorpece el corazón de este pueblo, y pesa sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con los oídos y oiga con los suyos, ni vea con los ojos y oiga con los oídos, y entienda con el corazón, y se convierta y sea sanado. Isaías, ni siquiera vas a predicar para salvarlos.

Vas a predicar para confirmarlos en el juicio. Una vez más, el Señor no estaba haciendo que actuaran de esta manera. Así es simplemente como iban a actuar.

Y el juicio y las palabras que predicó el profeta los harían más responsables. Isaías va y dice, bueno, Señor, ¿hasta cuándo, oh Señor? Y a veces, al final de este pasaje, lo dejamos cuando estudiamos el llamado de Isaías. Isaías dice, ¿hasta cuándo, oh Señor, hasta cuándo tengo para predicar este tipo de mensaje? Y dijo: Hasta que las ciudades queden desoladas y sin habitantes, y las casas sin habitantes, y la tierra sea un desierto desolado, y el Señor lleve lejos al pueblo.

Y finalmente, le dice a Isaías que quedarán como el tocón de un árbol. Y luego habrá un remanente purgado incluso de ese pequeño muñón. Entonces, un siglo antes que Jeremías, Isaías recibió el encargo de predicar el mismo tipo de mensaje de muchas maneras.

Y en tiempos de Isaías, el Señor trajo juicio contra el reino del Norte. Llegó al punto en que casi destruyó el reino del Sur. La fe de Ezequías, en cierto sentido, fue lo que los liberó.

De hecho, se está llamando a Jeremías para terminar el trabajo. Y con Isaías, cuando dijo: Señor, soy hombre de labios inmundos, y vivo en medio de pueblo de labios inmundos. El Señor le dio poder enviando un ángel con un carbón del fuego celestial y purgando sus labios para que pudiera hablar.

Isaías prefigura a Jeremías en el sentido de que Jeremías dice: Señor, no sé hablar. No soy más que un joven. Y el Señor toca su boca, purifica sus palabras y le permite transmitir el mensaje que Dios les ha dado.

Me gustaría pensar en una pregunta práctica que surge de toda esta idea del llamado de un profeta. A menudo, cuando estoy aconsejando a personas como pastor o tal vez hablando con un joven sobre su futuro, cuando estoy discutiendo planes ministeriales con estudiantes de seminario, o cuando hay conversaciones personales después de los mensajes, ¿la idea de cómo llama Dios a las personas hoy? ¿Cómo puedo saber que estoy llamado a ministrar? ¿Cómo se ve eso? ¿Cómo afecta esa experiencia a nuestras vidas hoy? Me gustaría que pensáramos en eso a la luz de la experiencia que tuvo Jeremías. Hay un sentido y hay una manera en que creo que todos los creyentes experimentan un llamado divino en sus vidas.

Y déjame explicarte lo que quiero decir con eso. Creo que, ante todo, llegamos a la fe en Cristo porque hay un llamado a la salvación. Independientemente de cómo entendamos la forma en que la voluntad de Dios y la voluntad del hombre obran en la salvación, explicamos que, ya sea que seamos calvinistas o arminianos, entendemos que Dios es quien inicia la salvación.

Pablo, en un lugar de Gálatas, dice he llegado a conocer al Señor, pero luego se corrige y dice: he llegado a ser conocido por el Señor. Y a los que el Señor elige, los llama, y eso creemos. Así es como llegamos a la fe.

No me convertí en cristiano porque fuera lo suficientemente inteligente como para descubrir el evangelio. Me hice cristiano porque cuando estaba muerto en mis delitos y pecados, Dios me llamó y me trajo a Él. Entonces, hay un llamado a la salvación.

Creo que más allá de eso, a medida que comenzamos a vivir la vida cristiana, hay un sentido de llamado y vocación divina en cada cristiano. No eres un cristiano de segunda clase si tienes un trabajo secular versus un trabajo sagrado en el ministerio cristiano de tiempo completo. Dios no mira las cosas de esa manera.

Hay muchas personas que tienen vocaciones fuera del ministerio cristiano profesional y que son tanto o incluso más misioneros que los que lo son. Pueden glorificar a Dios tanto en el lugar que Dios los ha llamado como en cualquier ministerio cristiano o vocación cristiana. Entonces, creo que Dios nos regala y nos capacita; ya seas misionero, evangelista, pastor, médico o maestro, cualquier cosa que Dios te haya llamado a hacer, hay un sentido de llamado y vocación divina en cada cristiano.

Pero también creo que de manera especial todavía hay un llamado que Dios pone en la vida de las personas cuando las llama a ser sus mensajeros y sus portavoces. Ya sea un pastor, un misionero o un profesor de seminario, cuando Dios nos llama a enseñar y ministrar su palabra, hay un llamado especial que va junto con eso. Y creo que tenemos que tener cuidado aquí porque lo que a menudo se comunica cuando hablamos del llamado al ministerio es que podemos dar la idea de que las experiencias de Jeremías o Isaías o Gedeón o Ezequiel o Moisés van a ser exactamente como nuestros llamados. .

Y creo que hay aspectos de este pasaje que no son normativos, incluso para aquellos que están llamados a cosas como el ministerio pastoral. Tenemos que recordar que Jeremías y Pablo fueron llamados profetas y apóstoles para ser instrumentos de la revelación divina. Y muy a menudo había un elemento visionario, había un elemento vocal donde Dios literalmente les hablaba y les decía precisamente lo que Dios quería que hicieran.

Pablo recibe una visión en un momento de su ministerio en el que el Señor realmente le dirige hacia dónde quiere ir en sus viajes misioneros. No creo que Dios necesariamente nos hable de esa manera hoy. Dios puede.

Dios tiene derecho a trabajar de cualquier manera que elija, pero generalmente esa no es la forma normativa en la que Dios llama a las personas al ministerio. Pero creo que lo que sí aprendemos de los profetas es que si Dios nos llama a predicar y enseñar su palabra, hay una sensación abrumadora de ese llamado divino en nuestras vidas. Hasta donde nos damos cuenta de que eso es lo que Dios nos ha llamado a hacer y que realmente, en cierto sentido, no podemos ser felices haciendo otra cosa.

Sabrás, creo, que si Dios te ha llamado a un ministerio de predicación y enseñanza de su palabra, que hay una urgencia en eso, que te des cuenta de que la hay, eso es lo que Dios quiere que hagas, y no hay nada más que puedes hacer en la vida y ser feliz

con eso. Hay una urgencia de predicar la palabra de Dios. Recuerden, dice Jeremías, capítulo 20, verso 9, hay fuego en mis huesos.

Pablo dice ¡ay de mí si no predico el evangelio! Y creo que, al menos de alguna manera, cuando Dios nos llama al ministerio cristiano, hay ese sentido de urgencia en nuestras vidas. Creo que esa es una de las cosas que, en cierto sentido, es necesario devolver al ministerio hoy.

Recuerdo que uno de mis profesores de seminario nos dijo que muchos de ustedes están interesados en una carrera, pero lo que se han olvidado es que vinieron a seminario por un llamamiento. El ministerio no es una carrera, pero el ministerio es un llamado. Y creo que, como pastor, una de las cosas que te dará la sensación de que Dios te ha llamado a este lugar y que estarás allí para ministrar en las buenas y en las malas es darte cuenta de que Dios te ha puesto allí.

Cuando tenemos estadísticas que dicen que la estadía ministerial promedio en una iglesia es de dos o tres años, da la sensación de que, en muchos sentidos, muchos de nosotros estamos interesados en una carrera en lugar de un llamado. Si Jeremías hubiera considerado el ministerio profético como una carrera en lugar de un llamado, no estoy seguro de que hubiera podido resistir. No fue económicamente lucrativo para él.

Y esa sensación de que Dios te ha llamado a hacer esto y no hay nada más en la vida, para esto estás aquí, no hay nada más grande que la alegría de poder cumplir ese llamado. A veces les hablo a mis alumnos sobre el privilegio del ministerio; Preferiría enseñar la palabra de Dios a la gente que ser presidente de los Estados Unidos porque creo que hay gozo y bendición cuando esto es lo que Dios te ha llamado a hacer. Esto es lo que te da alegría y sentido a la vida.

A medida que vas creciendo, empiezas a darte cuenta de que es posible que me quede un tiempo limitado en mi vida; Quiero aprovechar cada ventaja, cada oportunidad para predicar, enseñar e impactar a las personas con la palabra de Dios porque creo que este es mi llamado en la vida. Pero para resumir todo esto y tratar de ayudarnos a entender esto, reconocer la singularidad de cómo Dios llamó a Jeremías o cómo Dios comisionó a Pablo puede de alguna manera eliminar a veces las ideas supersticiosas que hemos atendido, necesito escuchar una voz de Dios, o necesito ver una visión de Dios. Finalmente, incluso quizás pueda ayudarnos a todos, ya sea que estemos llamados al ministerio cristiano o no, a tener una mejor comprensión de la idea de lo que significa encontrar la voluntad de Dios. ¿O cómo descubro la voluntad de Dios para mi vida? He leído un par de libros que me han ayudado con eso.

Uno de ellos, hace varios años, fue el libro de Gary Friesen, La toma de decisiones y la voluntad de Dios. Y luego Bruce Waltke en un pequeño libro con un título más

directo, Encontrando la voluntad de Dios, una noción pagana. Y a veces hemos reducido esto a una especie de proceso mágico.

El Dr. Friesen habla de cuántas personas creen que la voluntad de Dios es como un punto en el centro de un círculo. Dios quiere que pase el resto de mi vida buscando ese punto en el centro del círculo. Eso significa que tengo que estar casado con la única persona en el mundo que Dios ha creado para mí, haciendo el único trabajo en el único lugar que Dios me ha llamado a estar.

Y si estropeo alguna parte de ese plan, existe la posibilidad de que quede fuera de la voluntad de Dios. El problema con eso es que no estoy seguro de que Dios revele ese tipo de cosas. He tomado el ministerio.

He sido pastor en Kansas y Virginia. Nunca vi un mapa ardiendo en el cielo que dijera: tienes que ir a Virginia o Kansas. Cuando Dios me llamó para ir al seminario en el que estoy enseñando ahora, no hubo una voz del cielo que dijera: Virginia es el lugar donde debes estar.

Dios no necesariamente nos revela ese tipo de detalles. Y si nos pasamos la vida intentando encontrar el punto en el centro del círculo, de muchas maneras, eso puede acabar convirtiéndose en un proceso muy frustrante. Creo que una mejor manera de entender la voluntad de Dios es que la voluntad de Dios sea como una caja.

Y hay cosas que Dios nos ha revelado claramente en su palabra que están dentro de esa caja. Hay mandamientos morales e instrucciones que Dios me ha dado acerca de mi matrimonio. Dios me manda a ser fiel a mi esposa.

Vivir dentro de la caja significa ser fiel a eso. Vivir fuera de lo establecido sería ser infiel a ese matrimonio. Dentro de la caja, Dios nos dice que es voluntad de Dios que estemos agradecidos por todas las cosas que llegan a nuestras vidas y que oremos en todo momento y en toda circunstancia.

Eso es vivir dentro de la caja. Si no estoy orando, si no estoy agradecido, entonces estoy fuera de la caja. Y lo que Dios nos pide que hagamos no es encontrar la voluntad de Dios.

La voluntad de Dios nos ha sido expuesta y revelada en su palabra. Nuestro trabajo es vivir dentro de la voluntad de Dios que él ha revelado en las Escrituras. Vive dentro de la caja.

Y luego, mientras hacemos eso, dentro de esa caja, habrá todo tipo de oportunidades, decisiones y elecciones que podremos tomar. Y cuando buscamos en oración la dirección de Dios, cuando le pedimos a Dios que nos guíe, cuando

hablamos con cristianos que tienen otras experiencias que pueden compartir con nosotros lo que Dios les ha enseñado en la vida, comenzamos a descubrir el plan que Dios tiene para nuestra vida. Pero no busco un punto en el centro del círculo.

Estoy viviendo dentro de esa caja y con oración y sabiduría, tomando las decisiones que Dios me permite tomar mientras vivo dentro de su voluntad. Y mientras hacemos eso, entiendo que no siempre tomo las decisiones correctas. No siempre tomo las decisiones correctas.

Pero en última instancia, Dios, en su providencia, incluso en mi vida, ha utilizado malas decisiones que tomé o tal vez la decisión que no era la oportunidad profesional perfecta. Dios los ha bendecido y usado de maneras que nunca podría imaginar. Creo que la forma típica en que el llamado llegará a tu vida mientras sirves al Señor es que si eres fiel a él y obediente y haces las cosas que Dios te ha llamado a hacer, el Señor creará oportunidades.

El Señor imprimirá en ti el deseo de enseñar su palabra, y eso se convertirá en pasión para ti como lo fue para Jeremías cuando dijo: La palabra de Dios era como fuego en mis huesos. Tuve que hablarlo. E incluso si Dios no te lleva al ministerio cristiano profesional, Dios comenzará a tomar tu personalidad, tus dones, tus habilidades y tus elecciones vocacionales.

Creo que Dios tiene un plan absoluto para nuestras vidas. Creo que Dios sabía desde antes de la fundación del mundo que yo me iba a casar con la mujer con la que me casé. Creo que Dios tenía esa mujer planeada para mí.

Pero creo que si soy fiel y obediente a Dios mientras busco pareja, Dios puede llevarme a algo diferente. Mi objetivo no es encontrar a esa persona sino confiar en que Dios me ayudará a hacerlo. Al mirar el llamado de Jeremías en su vida, creo que Dios puede no hablarnos de la misma manera que le habló a Jeremías, pero Dios nos guiará, nos dirigirá y nos ayudará a medida que tomamos este tipo de elecciones y decisiones.

Hay muchas ideas mágicas sobre cómo encontrar la voluntad de Dios. Algunas personas toman la historia de Gedeón y Gedeón sacando el vellón. Y si el vellón está mojado y el suelo seco o el suelo está seco y el vellón está mojado, orarán para que Dios haga cosas así.

Pero en lugar de esperar que Dios necesariamente nos hable de manera directa o que nos dé una visión o que confirme cosas en algún tipo de circunstancias especiales, nuestro papel es ser obedientes a Dios y luego confiar en que Dios dirigirá y Vivir nuestras vidas siendo fieles y obedientes a él, de la misma manera que lo hizo con Jeremías. Quiero mencionar sólo un par de cosas más sobre el capítulo uno de Jeremías. No es sólo un pasaje de llamada, sino que creo que el capítulo uno de

Jeremías es, en cierto sentido, una introducción programática al libro de Jeremías en su conjunto.

Ahora quiero que imaginen que tenemos el libro de Jeremías en forma de libro, y es una pequeña porción de nuestra Biblia. Pero imagina un pergamino grande con 52 capítulos. Es grande, difícil de manejar.

No puedes mirar el capítulo uno y decir: Voy a desenrollar esto rápidamente y mirar algo en el capítulo 37. Creo que una de las cosas que los profetas, especialmente los profetas más importantes, hacen intencionalmente es que al final Desde el principio del libro, nos darán lo que podríamos llamar una introducción programática. Los temas principales que estarán en el libro de Jeremías nos serán revelados y envueltos en el primer capítulo y luego desarrollados a medida que miramos el resto del libro.

Particularmente en Jeremías, aquí hay temas en el capítulo uno que se desarrollarán en el resto del libro. Se nos recordará a lo largo del libro que Jeremías es un profeta para las naciones, Jeremías 25, Jeremías 26 al 41. Se nos recordará que Jeremías será un profeta de edificar y derribar.

Primero habrá juicio y luego habrá salvación. Dios va a decir en Jeremías capítulo uno: He puesto mis palabras en vuestra boca. En cierto sentido, en el resto del libro, el mismo Jeremías se convierte en la palabra viva de Dios.

No son sólo sus palabras, sino también sus acciones. Jeremías, el capítulo uno dice que habrá un enemigo del norte, y el resto del libro nos revelará que ese enemigo del norte serán los babilonios. Dios le dice a Jeremías, vas a experimentar oposición del pueblo, de los funcionarios, del rey mismo.

Habrà oposición y dificultades. Vamos a ver eso en las historias en las que la gente se resiste al mensaje de Jeremías, en las que no escuchan y en las que de hecho lo van a meter en prisión y a infligirles todo tipo de persecución. Y finalmente, de la misma manera que hemos visto que hay un paralelo entre Jeremías y Moisés en que ambos dicen: Señor, no sé hablar.

Vamos a ver eso a lo largo del libro de Jeremías, y una de las cosas que vamos a desarrollar a medida que estudiamos el libro es que Jeremías se convierte en un profeta como Moisés. Las experiencias de Jeremías, en muchos sentidos, serán paralelas a las de Moisés. Y luego, a medida que avancemos en eso, veremos en última instancia formas en que el ministerio de Jeremías va más allá del de Moisés.

Pero todos los temas que el libro de Jeremías en su conjunto va a desarrollar se nos presentan básicamente en este primer capítulo. Tenemos el llamado del profeta y tenemos una introducción programática al mensaje del libro en su conjunto.

Este es el Dr. Gary Yates en su instrucción sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 7, Jeremías 1, El Llamado de Jeremías.